

AGENDA NOTICIAS

🎷 **Tardor 1994-Tercer Ciclo de Jazz**, dentro del 14 Festival Internacional de Música, organizado por las Juventudes Musicales de Torroella (Girona):

14 enero: Spanky Wilson Quartet, con Philippe Milanta, Nono Fernández y Julian Waughn.

28 enero: Teri Thorton Trio, con Vernice Sue Brooks y Kim Annete Clarke.

25 febrero: Zé Eduardo Lusitania Express, con Jorge Pardo, Rafael Cañizares, Bondo, Jason Rebello, Marc Miralta.

4 marzo: Perico Sambeat Quartet, con Albert Bover, Mario Rossy y Jorge Rossy.

🎷 **Maestros del JAZZ: (San Juan Evangelista-Madrid)**

Hank Jones Trio, con George Mraz e Idris Muhammad (18 febrero).

The New John Scofield Quartet; Tom Harrell All Stars (marzo). The Stanley Turrentine Quintet (abril).

🎷 **Primer Ciclo de Conciertos:** Organizado por Fundación Caja Madrid (Teatro Monumental)

Dave Holland Quartet; con Steve Nelson, Eric Person y Gene Jackson (5 febrero).

Ravi Coltrane-Gene Shimosato Quartet; con Matt Garrison y Tony Moreno. (19 febrero).

FRANCIA

🎷 Enero: Joshua Redman. Passage du Nord Ouest (7/8, en París)

Randy Weston. Pole Sud.(14, en Estrasburgo)
Judy Niemack. Bateau Daphné (14/15, en Auvers)

Trio Marais-Bex-Romano. Salle des Congrès (18, en Nanterre)

Henri Texier Azur Quintet. Jazz el Hippodrome (20, en Douai)

Bireli Lagrene. Maison des Touleuses (21, en Cergy)

Barney Wilen/A.Jean-Marie. Le Moulin du Roc (25, en Niort)

Louis Slavis/Dominique Pifarely acoustic quartet. Auditorium des Halles (28, en París)

🎷 Febrero: Hank Jones. La Villa (2/8, en París)
París-Barcelona Swing Connection. Espace Croix-Baragnon (3/4, en Toulouse).

Spanky Wilson y Act Big Band. Auditorio del Casino (5, en Sarreguemines)

Christian Escoude. Centro Cultural (18, en Orange).

🎷 Festival Sons D'Hiver: Les Zapoteks/Seydina/ Randy Weston (15/1). Michel Portal (21/1). L. Slavis/ D. Pifarely/Art Zoyd (25/1). Andy Emler (28/1).

🎷 Festival de Jazz de Maubeuge: Théâtre du Manège, 3 al 5 febrero. Información telf. 27 65 65 40.

Omette Coleman/René Urtreger y Steve Grossman/Don Pullen y Freddie Hubbard.

ALEMANIA

🎷 New & Modern Jazz Festival 94: Frankfurt/Main (8/9 enero).

Sonetburger: Gabriele Hasler, Elvira Plenar y Andreas Willers.

The Trio: Gerd Dudek, Rob Van Den Broeck, Ali Haurand.

Steffen Schorn/Claudio Puntin.

Art Of Strings: Rudo, Axel Wiczor, Klaus Marquardt.

Wieland Schreiber & Guests: marimba, percusiones.

Rothengrund Art Ensemble: Silvia Sauer, Stefan Seitz, Colin Dunwoodie, Ernst Seitz, Günter Bozen, Udo Brenner.

Drumbone: Albert Mangelsdorff, Reto Weber.

ESPAÑA

🎷 Del 1 al 20 de noviembre se celebró La Boite Blues Festival (Barcelona), en el que además de los grupos habituales de la sala -como Big Mama y Los Blues Messengers, y August Tharrats-, se contó con Eddie Bo (Nueva Orleans), Caledonia Blues Band (Sevilla), Chubby Carrier (Luisiana), y dos actuaciones más de auténtico lujo: Jimmy Smith que abarrotó el local durante cuatro días, algo insólito en esta ciudad, y Junior Mance, que no abarrotó pero triunfó acompañado de un Alvin Queen demoledor y un Dwayne Burno brillante, en dos noches que hubiéramos querido no acabasen nunca.

Estos, muy bien organizados, 20 días de blues ocurrieron simultáneamente con el festival de jazz, sin patrocinadores japoneses ni subvenciones públicas, y sin precios mayúsculos por conciertos minúsculos. ¿Será verdad que los Mas i Mas tienen una varita mágica?

P.C.

🎷 La aparición del cofre de compactos de La Vella Dixieland son un ejemplo a seguir: cuatro discos recogen la historia discográfica de este grupo catalán desde 1988 hasta 1993. Producciones Blau y Discmedi prepararon este lanzamiento de cara a las Navidades pero con la solidez de un producto perdurable. El cofre contiene *La Vella Dixieland* (volúmenes 1, 2 y 3); el cuarto volumen, con el mismo título, registrado en directo con ocasión del 10º aniversario del grupo, y la última grabación, *Viatge a Nova Orleans* con la colaboración de la cantante Michele McCain.

En otro cofre de cuatro discos se han recogido las grabaciones reeditadas también recientemente por Producciones Blau, bajo el nombre Xocolat Col-

lecció: Jorge Pardo (Jorge Pardo), Joana Lluna (Joan Bibiloni), *Ficcions* (Max Sunyer) y *Harmónica Coixa Blues Band*, del grupo del mismo nombre.

🎷 El contrabajista Zé Eduardo será el director artístico del Festival de Jazz-Agosto 94, de Lisboa, patrocinado por la Fundación Gulbenkian. Este será el décimo aniversario de la convocatoria por la que han pasado músicos como Sun Ra, Steve Lacy, Paul Motian, el World Saxophone Quartet y Steve Coleman, entre otros muchos. Eduardo ha sido nominado también para la composición de una obra dedicada a Lisboa 94, sede cultural europea para este año.

🎷 La cantante italiana María Pía de Vito impartirá un Seminario el próximo mes de marzo, en Madrid, sobre técnicas vocales. Información a partir del 15 de enero en el teléfono (91) 523 29 39.



María Pía de Vito, Joe Zawinul

🎷 A partir de ahora los conciertos de jazz no se reducirán al ámbito puntual de un festival. La Fundación Caja Madrid organiza el Primer Ciclo de Conciertos de Jazz con continuidad para todo el semestre, bajo coordinación y dirección artística de Linterna Música (Silvia Lovosevic y Miguel Angel Chastang). La idea es dar al jazz el tratamiento de 'música clásica afroamericana' e invitar a los escenarios madrileños a músicos de diversas tendencias: además de los previstos para el comienzo del ciclo (ver Agenda en estas mismas páginas), están programados el cuarteto de Paul Bley, John Surman, Gary Peacock y Tony Oxley; Chico Freeman-Dave Kikoski Quartet; Sheila Jordan & Harvie Swartz; Sonny Fortune Quartet, con Kirk Lightsey, Billy Hart y Dave Williams. La programación se completará con grupos locales y de la Asociación de Músicos de Jazz de Madrid -Pedro Ojesto Trio, Jaime Muela Quartet, The Milestone Jazz Trio-, y para el cierre de temporada, en junio, esta prevista la actuación de la big band de la Asociación.



Dave Holland.

🎷 También el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista continuará con su programación. En abril y mayo están previstas las actuaciones de Raimundo Amador Band, Dr. John Blues Band, Chano Domínguez Trío, Jeanne Lee con Carlos González Trío, John Zorn New Band Masada y Kenny Burrell Quartet.

🎷 Tete Montoliú y Jordi Sabatés vuelven a encontrarse para tocar en directo mientras



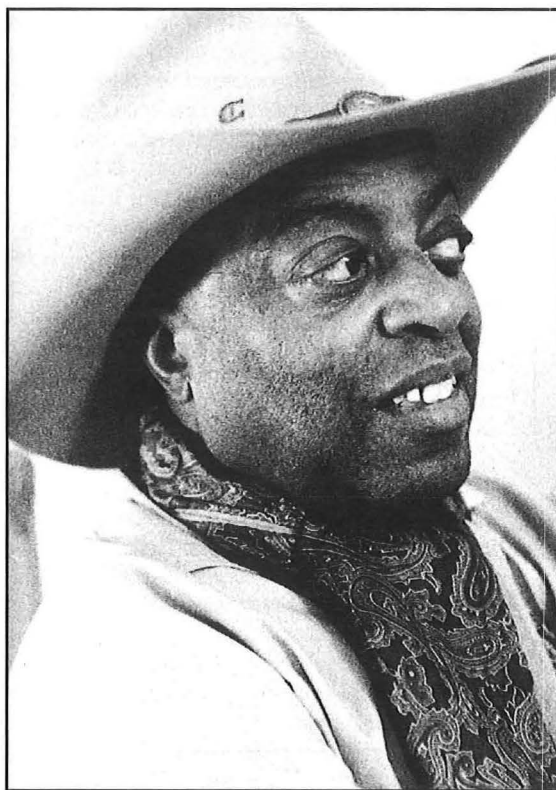
Roy HAYNES

Ebbe Traberg

¡Cuánto debemos a esos hombres excepcionales que dedican su vida a fustigar o acariciar pieles y metales! Pertenecen a una rara casta de auténticos místicos que no suelen comunicar entre ellos. Más bien parecen evitarse al máximo y hasta el extremo de jamás aparecer juntos, a no ser en grupos tipo M'Boom. Como los grandes e incurables solitarios que son, se encuentran en cierto modo aislados dentro de un arte que apenas sería capaz de evolucionar sin ellos. Unos son líderes natos, otros se conforman con un papel infinitamente más discreto, pero todos guardan celosamente sus secretos ocultándose detrás de un verdadero arsenal de cajas y platos. En cualquier escenario constituyen la artillería gruesa siendo a menudo el centro de la atención. Al jazz están condenados. Fuera de él no existen como artistas individualizados siquiera identificables, sólo como meros comparsas.

Muchos de los históricos *drummers* de la posguerra ya se fueron, dejando profundas huellas en una música que incluso en sus fases más radicales de transformación ha sabido cuidar sus raíces y velar por su esencia. Pronto perdimos a Tiny Khan, Denzil Best, Shadow Wilson y Klook. Luego siguieron Philly Joe Jones y Freddie Waits, Art Blakey, Dannie Richmond y Ed Blackwell. Un desastre. Pero nos quedan Max Roach, Elvin Jones, A.T. y un largo etcétera que va de Joe Chambers a Ben Riley, de Roy Brooks a Al Foster, de Tony Williams a Kenny Washington, de Andrew Cyrille a Jack DeJohnette... Y, sobre todo, nos queda Roy Haynes, el auténtico fuera de serie y entre todos el único que nunca perdió el norte, que supo andar por libre a través de las décadas de la era moderna dominando sus diferentes escuelas sin pertenecer a ninguna de ellas en especial.

Tan pequeño de estatura como gigantesco a nivel musical es un hombre hartamente difícil de definir y de catalogar. Un peso entre pluma y *welter*, lleno de ideas inesperadas, de golpes sorprendentes y de efecto seguro. Un músico dotado de inagotable energía, de imaginación e inspiración constantes, de gusto impecable que siempre nos pareció mejor que antes, mejor que nunca y sencillamente el mejor.



Javier Nombela

Se le nota la chispa, las ganas, la disponibilidad en su simple apariencia, en su manera de vestir, de hablar, de comer después de haber estudiado con curiosidad la carta y elegido sus platos investigando y preguntando con impaciencia por probar, aprender, saber. Memorables mesas hemos compartido en los lugares más dispares –Cascais, Donosti, Barcelona, Madrid y Nueva York–. Acaso tiene él también su grano de timidez, pero no es precisamente un hombre humilde, sino sincero y directo. Va siempre al grano. No soporta la duda, la vacilación, la ambigüedad. Y así actúa, así es su música. Conoce su camino y su destino.

¿Quién en la actualidad puede presumir de un pasado tan fabulosamente rico? Está visiblemente orgulloso de él, y es lógico. Pero lo trata con tacto y apenas lo menciona. Es suyo. Que nadie lo pise con preguntas tópicas e inoportunas. Estuvo en mil y una batallas con Lester, Bird, Bud, Monk, Trane y siempre se defendió con decoro. Infinidad de otros músicos, entre

ellos genios tan significativos como Rahsaan Roland Kirk, Phineas Newborn, Jackie McLean, Booker Ervin, Booker Little, Andrew Hill, Eric Dolphy, Jaki Byard, Chick Corea y Michel Petrucciani, contaron con su inestimable apoyo en el momento de realizar sus mejores grabaciones. De especial importancia fueron para él los cinco años (1953-58) que pasó junto a Sarah Vaughan, sin duda tan decisivos como los dos (1945-47) con la orquesta de Luis Russell, a principios de su carrera. Más que aprendizajes fueron etapas de preparación cara al porvenir que siempre le pareció lo más vital y atractivo de su actividad.

Y, sin embargo, no todo ha sido fácil para este músico candente y ansioso. Puede ser que ahora, cuando empiezan a lloverle, por fin, los elogios y los premios que merece, esté a punto de llegar su momento de eclosión. Nos da igual con tal que siga como hasta hoy joven entre los más jóvenes. A sus 67 años, Roy Haynes es y será para mucho tiempo un hombre del futuro. De él podemos esperar siempre algo más. No acaba de perfeccionarse, de superarse y de sorprendernos gratamente. ■

CHRISTOPH WÜSTENHAGEN Musikmanagement

Am Lergesberg 13, D-65843 Sulzbach - Germany
Phone 0049/6196/74139 - Fax. 750340

CONCERT OFFERS 94:

PERCUSSION ORCHESTRA (CH/Ghana/Iran)

(Reto Weber, Djamchid Chemirani,
Nana Twm Nketia)
feat. possible Albert Mangelsdorff, Michel Portal,
Adama Drama, Zakir Hussain, Muthuswamy
Balasubramoniam

SPONTANEOUS ADDITIONS (GER/GB/F)

(Heinz Sauer, Steve Arguelles, Benoit Delbecq,
Stefan Lottermann, Stephan Schmolck)

COLIN DUNWOODIE QUARTET (SC/GER)

(Colin Dunwoodie, Ernst Seitz, Udo Brenner,
Günter Bozem)

THE STREETFIGHTER'S QUARTET (USA/GER)

(Bob De Meo, Wayne Dockery, Axel Dörner,
Bruno Leicht)

VYSNIAUSKAS QUARTET (Lithuania/GER)

(Petras Vysniauskas, Tomas Kutavicius,
Kai Kanthak, Klaus Kugel)

FRISQUE CONCORDANCE (GB/GER)

(John Butcher, Georg Gräwe, Hans Schneider,
Martin Blume)

ART DE FAKT (GER/PL/B)

(Martin Fredebeul, Ludger Singer, Andreas
Plum, Adrin Maruszczky, Urban Elsässer)

GUNTER HAMPEL (GER)

Various formations, solo - 20 international
musicians.

ERIC VLOEIMANS QUARTET (NL)

Eric Vloeimans, Anton Goudsmit, Arnold Doo-
yeweerd, Pieter Bast...

...and many others. Order my List!

Nuevos Medios reedita el disco *Vampyria*, 20 años después de su grabación, por su calidad de clásico incontestable, y con la característica de ser la única en la que Montoliú toca el piano eléctrico.

☞ Tino Di Geraldo tiene su primer disco como líder bajo el título *Todo terreno* (Nuevos Medios). También ha grabado junto a Carles Benavent en el disco de éste, en el que además colaboran Gil Goldstein y Jorge Pardo.

☞ Discos 'para regalo' con algo de personalidad: la recopilación de las bandas sonoras de películas escritas por el guitarrista Mark Knopfler aparecen en un CD bajo el título *Screenplaying*. Mike Brecker, Mike Mainieri y Eddie Gomez son algunos de los músicos que grabaron junto a Knopfler.

Otro disco más, este doble, que bajo el genérico *Ellas* recoge 24 voces emblemáticas de muy diversos estilos musicales: Nina Simone, Sarah Vaughan, Dinah Washington, Lena Horne, Billie Holiday y Ella Fitzgerald, en curiosa comparecencia junto a Whitney Houston, Shirley Bassey, Martha Reeves & The Vandellas, Sade, Carmel, Natalie Cole...

DEL MUNDO

☞ Gigi Campi ha celebrado su 65 cumpleaños regalándose a sí mismo una lujosa reedición en compacto de las grabaciones de la Clarke-Boland Big

Band, que escribió un capítulo importante de la historia del jazz en Europa en el período comprendido entre mayo de 1961 y marzo de 1972.

The Kenny Clarke-Francy Boland Big Band: The Campi Years, son más de 140 minutos de música de esta orquesta en la que se cuentan nombres como los de Benny Bailey, Idries Sulieman, Johnny Griffin, Ronnie Scott, Sahib Shihab, Dusko Goykovich... en una lujosa presentación que incluye una edición especial de *Jazzette*, la revista creada por Campi para promocionar la CBBB, y que cuenta con entrevistas, material biográfico y fotografías históricas e inéditas. Es una edición limitada de 1.000 ejemplares que sólo se puede conseguir solicitándolo por correo a ECCM - AM Frankenturm, 5 / 50667 Colonia (Alemania), al precio de 140 marcos más gastos de envío.

☞ Big Bear Music Group cumple 25 años de existencia y trabajo en el mundo de la música. Este multigrupo inglés cuenta con sello discográfico, festival internacional de jazz, ha instaurado premios anuales para el jazz británico, agencia de contrataciones, y publicaciones gratuitas de carácter divulgativo, que se comenzaron a editar por la indiferencia mostrada hacia la música local por parte de los medios de comunicación de alcance nacional. Felicidades a su director, Jim Simpson, y a todo el equipo Big Bear.

LIBROS

☞ *Los 100 mejores discos del Jazz*. Jorge García/Federico García-Herráiz/Federico González/Carlos Sampayo. Ed. La Máscara. (Valencia), 1993. 160 págs.

Cuatro firmas habituales en esta revista son las responsables de este lujoso libro de reciente aparición que constituye una muy estimable iniciativa editorial. Su objetivo no es meramente recopilar los cien mejores discos del jazz (con el morbo que para el aficionado constituye comprobar presencias y ausencias) sino elaborar una auténtica historia del jazz a través de un centenar de discos representativos de distintos músicos y estilos.

Las grabaciones, todas ellas editadas en formato compacto, están agrupadas por décadas, lo que permite así mostrar la convivencia y evolución de estilos. La más antigua (*The Complete King Oliver vol. 1*) está fechada en 1923, mientras la más reciente (*Ornetology*, de Ralph Peterson) es de 1991. En medio aparecen otras 98 grabaciones, cada una de ellas con su correspondiente ficha técnica y un comentario en el que se ha pretendido huir de tecnicismos para hacer el lenguaje asequible a todo tipo de lector, desde el aficionado de siempre hasta el neófito que se acerque a esta obra con ánimo de introducirse en el jazz.

Los autores han dejado de lado deliberadamente las "fusiones" y, según Jorge García, "determinadas reediciones que han aparecido en formato compacto, han permitido redescubrir a algunos artistas que hasta ahora habían sido minusvalorados". Así, el libro se convierte en una revisión, desde los 90, de un estilo musical casi tan antiguo como nuestro siglo.

Por último, incluye un apéndice con un diccionario de términos jazzísticos y una lista alternativa de otro centenar de discos.

Juan Campos

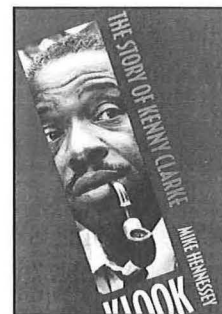
☞ *The Man In The Green Shirt* - Miles Davis. Richard Williams; Ed. Bloomsbury (Londres) 1993.

El hombre de la camisa verde es Miles en referencia a la cubierta del disco *Milestones* (1958), con cuya aparición, según el autor, el trompetista dejó de ser simplemente un músico bop de talento para convertirse ya en una figura mítica.

Richard Williams (Sheffield-Inglaterre 1947), es periodista. Trabajó en la revista *Melody Maker*, en Island Records, como editor de *Time Out* y en diferentes secciones de *The Times*, donde fue crítico de jazz desde 1970 hasta el 89. Ahora es cronista deportivo y este es su segundo libro tras *Bob Dylan: A Man Called Alias* (1992). La excelente edición del libro está ilustrada con fotos de la colección Frank Driggs, Herman Leonard, William Gottlieb y Guy Le Querrec (Magnum), entre otros.

☞ *Klook: The Story Of Kenny Clarke*. Mike Hennessey. Ed.: Quartet Books (Londres), 1990.

Kenny Clarke (Pittsburgh, 1914-París, 1985) fue sin duda uno de los más grandes bateristas del jazz moderno. Estuvo en los momentos germinales que dieron origen a la explosión del bop y su nueva concepción rítmica, en los primeros años 40, de la cual él, en gran parte, fue responsable. Su importancia como instrumentista influyó en la mayoría de los baterías que le continuaron.



Hennessey escribe *Klook: The Story Of Kenny Clarke* desde el conocimiento y desde la amistad -fue amigo de Clarke desde que se conocieron en 1960, hasta la muerte de éste en 1985-: es "la historia de un hombre cuya misión en la vida no fue sólo desarrollar la función de batería en la música que tanto amó sino también liberarse a sí mismo de la alienación, la explotación y la discriminación que sufrió". Con detalle y análisis minucioso narra la trayectoria de *Klook* desde sus inicios en las bandas de Edgar Hayes y Teddy Hill; su estancia como baterista residente en el Apollo Theatre; sus experiencias en el Minton; sus problemas con la Armada y los narcóticos; su participación con la legendaria orquesta de Dizzy Gillespie en 1946, y con The Modern Jazz Quartet. Su posterior emigración a París y los años del club Blue Note; la década de la Clarke-Boland Big Band, y su fundamental relación musical con Thelonious Monk, Max Roach, Dizzy, Bud Powell, John Lewis...

Esta biografía viene, en primer lugar, a hacer justicia a un músico y maestro no reconocido suficiente-

mente, y en segundo lugar a demostrar que se puede escribir sin incurrir en los tópicos, y que la mejor biografía de un músico está en sus discos. El libro incluye una detalladísima discografía que abarca desde 1937, en Nueva York, con la orquesta de Edgar Hayes, hasta la última, producida en el otoño de 1984 en París, con el trío de Patrice Galas. Reproduce curiosos documentos manuscritos de Clarke —como un listado de su libro de notas en el que relaciona a los músicos con los que tocó y grabó durante más de 40 años—, y fotografías nunca antes publicadas.

R.A.M.

Nota

El libro se puede obtener directamente a través de su autor, solicitándolo a la siguiente dirección: Tobelstrasse, 2 - 78591 Durchhausen (Alemania). El precio es de 55 marcos, incluyendo gastos de envío.

ABANDONARON LA ESCENA

☞ Massimo Urbani (Roma, 8 mayo 1957), falleció el pasado verano en su ciudad natal, a causa de un paro cardíaco. Comenzó a estudiar clarinete cuando contaba 11 años pero lo abandonó enseguida para dedicarse al que sería su instrumento, el saxo alto. Debutó en el jazz en 1971 junto a otro saxofonista, Mario Schiano, con el que colaboró regularmente en esos años. Paralelamente estudia con Giorgio Gaslini y con ambos empieza su carrera discográfica. Después integró el quinteto de Enrico Rava y a finales de la década forma ya sus propios grupos. Era uno de los músicos más brillantes de la escena italiana.

☞ El pasado 26 de septiembre falleció en Nueva York, a consecuencia de un cáncer, el saxofonista J.R. Monterose (Frank Anthony Jr.- Detroit, 11 enero 1927). Inició su carrera con bandas locales hasta que se trasladó a



J. R. Monterose

Nueva York en 1952; trabajó con Buddy Rich, y con Claude Thornhill dos años más tarde. Después comenzó a grabar junto a los grupos de Teddy Charles, Jon Eardley y Eddie Bert. En 1956 se incorporó al Jazz Workshop de Charles Mingus y al Jazz Prophets de Kenny Dorham. Ese mismo año comenzaron sus grabaciones como líder. Hasta entrada la década de los 80 ha seguido actuando aunque sólo en el área de Nueva York, sin prodigarse demasiado. Uno de los últimos registros discográficos que mejor representan su trabajo es el álbum *A Little Pleasure* con el pianista Tommy Flanagan.

☞ El trompetista, compositor y director de orquesta Erskine Hawkins (Birmingham, julio 1914), falleció el 11 de noviembre pasado, en su domicilio de Nueva Jersey. Contaba 79 años y desde los siete su vida giró en torno a la música: primero como batería,

después como trombonista y por fin como trompetista. Su carrera como director se inició con la banda The Bama State Collegians, con la que fue a Nueva York en 1934; obtuvo gran éxito y marcó el inicio de la Erskine Hawkins Orchestra, en 1938. Su éxito llegó con *Tuxedo Junction* y la popularidad continuó hasta la década de los 50. Su orquesta no se distinguió por la originalidad pero sí contaba con buenos músicos que aportaban excelente sentido del swing e interpretaban maravillosos blues. En 1953 redujo la banda a pequeño grupo aunque la volvió a reunir ocasionalmente. Solía hacer derroches ostentosos en el registro más alto del instrumento y, aunque fue un músico con talento, éste le llevó a ser prácticamente ignorado por los historiadores del jazz.

☞ Adelaide Hall nació en octubre de 1904, en Nueva York y murió el pasado 7 de noviembre en Londres, cuando contaba 89 años. Americana de nacimiento se nacionalizó británica tras su matrimonio con Bert Hicks en la década de los 30. Su carrera comenzó en los 20 con actuaciones en musicales. En esa misma década empieza a grabar junto a Duke Ellington (*Creole Love Call*, 1927) y lleva también a cabo su primer disco como líder.

En sus giras por Europa y Estados Unidos estuvo acompañada por músicos de la talla de Art Tatum, Joe Turner y Bernard Addison. En 1938, ya viviendo en Londres, graba junto a Fats Waller, y su carrera se prolonga cantando en sus propios programas radiofónicos y grabando como titular hasta 1969. Actuó en el funeral celebrado en memoria de Duke Ellington en la iglesia de St. Martin in the Fields (Londres, 1974), y todavía continuó sus giras hasta entrados los años 80.

☞ En memoria de un mito

El cerrarse de este año inclemente lleva consigo un trágico acontecimiento: la desaparición de uno de los músicos más irónicos, inteligentes y cultos que esta segunda mitad de siglo pueda lucir.

Frank Zappa se ha ido. Deja muchos huérfanos, entre ellos todos los chicos que llegaron del rock al jazz escuchando *Grand Wazoo* y *Overnite Sensation*, todos los *freaks*, los del movimiento estudiantil, los pacifistas, y los libertarios en general, que reconocían en su música y en sus letras la voz de una crítica ácida, irónica e irreverente, contra un poder arrogante y orgulloso de sus mismas fechorías. Héroe de la contracultura, guitarrista personal y provocativo, compositor lúcido y genial, Zappa nos deja en herencia una rica discografía sobre la que meditar; su indómita lucha contra la necedad del poder y su humor negro y corrosivo.

“¡Cállate, y toca tu guitarra!” Buen viaje. ■

En la sección *Los estándares en el jazz* del nº 19, dedicada a *Autumn Leaves*, los autores mencionan sólo dos películas en las que aparece este tema. Mediante la colaboración de Jorge García tenemos noticia de una tercera: “*Autumn Leaves* cumple un papel muy destacado en la película del mismo título, un melodrama dirigido por Robert Aldrich en 1956 y protagonizado por Joan Crawford”.



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

Los mejores músicos de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones

**Vlady Bas
+ Pedro Martín Trio**
(3 al 9 de enero)

Javier Krahe
(10 al 16 de enero)

Ricardo Miralles Trio
(17 al 23 de enero)

María Pía De Vito Quartet
(24 al 30 de enero)

Art Farmer Quartet
(7 al 13 de febrero)

Brad Melhdau Trio
(21 al 27 de febrero)





XIII Festival de Murcia 7 al 9 de septiembre

Como viene siendo habitual, por esas fechas se celebró la XIII edición del Festival. Trece años de música en la calle, con una densa historia detrás y sin ningún tipo de maleficio, acontecieron estos tres días cargados de jazz por todos los rincones de la ciudad.

La primera noche se abrió con la participación de Mama Soul, que posee una larga trayectoria en la composición con más de cien temas inéditos. Buena actuación, tal vez algo cansados después de las dos anteriores que les correspondían, aunque se esforzaron al final con una versión de *Tell Mama*, de Etta James. Dieron paso a Lou Donaldson, un magnífico músico lleno de reminiscencias parkerianas que practica el jazz sumergido desde el blues. Su trayectoria está avalada por grabaciones junto a Art Blakey, Thelonious Monk y otros. En esta ocasión vino acompañado del pianista Herman Foster; al contrabajo, Horacio Fumero y Peer Wyboris a la batería, acompañantes habituales de Tete Montoliú.

La segunda noche, luego de sus dos actuaciones callejeras, la abrió el octeto valenciano Saxomanía. Tienen como reconocimiento a sus méritos el premio al mejor grupo en la VI Muestra de Jazz para Jóvenes Intérpretes. Luego la exquisita, aunque exigua, actuación del trompetista Art Farmer, quien cuajó la interpretación desde la experiencia en su manejo sobre las tablas; un músico que tiene una amplia trayectoria profesional, desde la participación en las orquestas de Lionel Hampton, Gerry Mulligan y un largo etcétera de conocidos artistas. Estuvo acompañado por Fritz Pauer al piano, Mario Gonzi a la batería y Paolo Cardozo al contrabajo.

La última noche el Auditorio Municipal se vistió de gala para recibir a Big Time Sarah, luego de una excelente apertura de Los Bluesfalos: Manuel Gómez, Emilio Chicheri, Carlos Turbina, Pedro Pastor y Fiti Espejo calentando el ambiente, con sus blues cantados en castellano. Luego surgieron los temas introductorios de los músicos del Big Time: Anthony Llorens, Ricky Nelson, Bill Hangrave, que dieron paso a ese cuerpo y esa voz en una espléndida actuación.

Un festival cuajado, tanto por los años, como por los profesionales que actúan. ■

Jorge Lombardero

Jeanne Lee & The Milestones Trio 18 al 24 de octubre Café Central (Madrid)

"No llega de manera fácil; puedes medirlo por las obligaciones que por ello pagas", es lo que nos decían las estrofas cantadas por Jeanne Lee en *Blue Monk*, el tema que abría el último pase de esta semana de conciertos en el Café Central, tras una gira por diversas ciudades españolas. Que esta mujer ha pagado sus deudas –y con interés– en los más de 30 años que lleva actuando, era claramente visible por la forma en la que reconstruía este clásico de Monk. Con el *scat* y sus variadas improvisaciones, Ms. Lee rejuvenecía el significado de la composición mientras el blues emanaba de la parte más profunda de su anatomía, de la que normalmente no se habla en esta bien educada sociedad, duro y vibrante.

Jeanne Lee continuó con una lectura de *I Thought About You*, que con su vocalización en el segundo coro nos traía recuerdos de Miles y Coltrane. Su versión de *You Go To My Head* fue deliciosamente sensual y dulcemente intensa: con la letra nos trasladó hacia un auténtico jardín de las delicias.

Con el Milestones Trio –no era un trío de mero acompañamiento, fueron cuatro músicos que alcanzaron una cohesión íntegra–, exploró el tema de Billy Strayhorn *Take The "A" Train*. Con Sir Charles (Carlos González) pulsando las escobillas, y su hábil precisión en la batería que encajaba con el trabajo de la mano derecha de Fabio Miano en el piano, que a su vez rimaba en consonancia con el arriesgado *walking* de Richie Ferrer en el contrabajo, Jeanne Lee hizo que ese tren se transformase de subterráneo en AVE.

Lee cerró este pase, y por tanto la semana de conciertos, con *Journey To Edaneres*, una composición que escribió junto a Gunter Hampel y que grabó en su último disco *Natural Affinities* (OWL). Quizá porque ha explorado más a fondo en este tema desde que lo grabó y teniendo en cuenta además la integridad de este grupo de buenos músicos, esta versión resultó más clara, más intensa. La representación exótica de las palabras pulsadas con el misterio del desierto, y su voz, como una caravana que surgía de la niebla, tuvieron como resultado uno de los momentos más culminantes en la historia del Café Central. ■

Don Hillegas



H. Pascoal.

Brasiliana I Festival de Música Popular de Brasil 22, 23 y 24 de octubre Colegio Mayor San Juan Evangelista, (Madrid)

El benemérito Club de Música y Jazz del San Juan Evangelista, parece el único que, en estos tiempos de política cultural cutre y taquillera, esté dispuesto a apostar por algo diferente.

La oferta de estos tres días de música brasileña ha sido de lo más variado y ha tenido más de una sorpresa. El viaje, desdichadamente corto, a través del universo sonoro de Brasil se inició con el concierto del trío del polifacético Hermeto Pascoal; este hombre, nos ofreció la primera sorpresa del festival. El público que abarrotaba la sala, seguramente no esperaba encontrarse simplemente con un piano, un bajo y una batería en el escenario y mientras se esperaba el comienzo del concierto se veían las caras decepcionadas de los que esperaban ver al músico de Arapiraca salir empujando una manada de cerdos o de gallinas. A las 22,30 horas en punto salieron el gigantesco Arimar do Espírito Santo al bajo de seis cuerdas, y Nene a la batería y las percusiones, para abrir el pase y, después de pocos minutos, en medio de una ovación, brindando al público, con una copa de vino tinto en la mano, un Hermeto alegre y lleno de energía tomó sitio delante del piano para empezar un concierto donde su torrencial musicalidad produjo dos horas de sonido brillante y festivo en el que las abundantes citas al jazz se fundieron con *sambas*, *forros* y *chorinhos* en una paleta sonora llena de colores y matices que el público demostró apreciar con fuertes aplausos.

La segunda cita de la reseña fue con el cuarteto del acordeonista Sivuca, consumado profesional del entretenimiento, que, radiante y bienintencionado, ofreció un divertido concierto con matices folclóricos ligeramente descafeinados y un poso de jazz que dejó con un buen sabor de boca a los oyentes, a pesar de la (inoportuna) intervención en algunas piezas, de una cantante que contribuyó a dar a la actuación, hasta entonces equilibrada y agradable, un fastidioso aire pachanguero.

Sin embargo la verdadera revelación del festival resultó ser Carlos Althier de Souza Lemos Escobar, alias Guinga, que a pesar de ser casi una leyenda en Brasil –donde figuras como Elis Regina, Sergio Mendes o Chico Buarque han interpretado composiciones suyas–, aquí y en Europa es prácticamente desco-



J. Lee.

Mercedes Rodríguez (cortésia Café Central).

nocido. Este compositor sensible e inteligente, que a pesar de su fama ha sabido demostrar una humildad enternecedora, subió al escenario acompañado por Carlos Malta, joven saxofonista que se ha labrado su bien merecida fama en años de colaboración con Hermeto Pascoal, y por el extraordinario pianista Leandro Braga.

Como guitarrista Guinga dio prueba, a lo largo de todo el concierto, de gran pericia, ya sea como solista, ya como acompañante, y su voz me recordó



Guinga

Javier Nombela

más de una vez a la de Milton, otra gran referencia de la música de Brasil. Malta y Braga tuvieron todo el espacio necesario para demostrar sus capacidades en la creación de atmósferas llenas de sugestión, donde los ecos de Villa-Lobos se entrelazaron sin roces con los reclamos de la vanguardia urbana del jazz contemporáneo y los colores del *sertão*. Esta música que arrebató al público auténticas ovaciones, fue el broche de esta interesante iniciativa que esperamos no se quede en un episodio aislado y abra camino a otras Músicas que merecen ser conocidas. ■

Paolo Lazazzara

XIV Festival de Granada 22 de octubre al 7 de noviembre

El festival de Granada ha apostado por una muestra representativa de lo que hoy puede ofrecer el jazz. Su mayor virtud ha sido elegir para presentarla los escenarios más idóneos. Por ello, si el camino recorrido por el certamen se inició en las calles de la ciudad, invadidas por un gozoso jazz neorlandés al que incluso respetó la lluviosa climatología (After Hours Hot Jazz Band), para su conclusión se optó por el marco multitudinario del Palacio de Deportes, adecuado, en este caso, para el ambiente festivo que presidió la Noche del Blues (Vargas Blues Band, Caledonia Blues Band, Magic Slim & The Teardrops).

El primer concierto se concretó en una larga velada rotulada como Jazz en la Universidad (día 24, Arroyo y Los Reputados, David Lenker Trio, Blues Band de Granada, Cubop y su Latin Jazz), que desbordó el aforo del recinto. Las actuaciones de mayor calado se desarrollaron en el Palacio de Congresos. Take 6 (día 30) confirmó que el *gospel* comparte claves con el jazz, y así fue entendido por los aficionados. John McLaughlin (día 3) insistió en las razones que justifican su popularidad (técnica virtuosa, sonoridad brillante, capacidad para adaptarse a la sensibilidad musical del momento). Finalmente, Roots ofreció un concierto que, aunque un tanto rutinario en un análisis final, fue seguido con entusiasmo por cerca de 1.000 espectadores.

Sin embargo, acaso fue el escenario del Centro Cultural Manuel de Falla el que acogió los momentos

de más íntima intensidad del certamen, vertebrados en el piano como instrumento protagonista. Si los recitales de Manel Camp & Kitflus (día 28) y Michel Camilo Trio (día 29) tuvieron en la vistosidad su argumento de convicción, el de Abdullah Ibrahim (ex-Dollar Brand, día 4) llevó la música, a través de la alquimia del jazz, a un estado químicamente puro. Un recital que produjo unas vibraciones que tardarán tiempo en agotarse en los laberintos de la memoria.

En un lugar menos luminoso se cobijaron las jam-sessions del festival. No resultó ser el marco de una sala *raciera* el más adecuado para celebrarlas. A pesar de ello, las veladas tuvieron entrega en las actuaciones y calidez en la respuesta. Un buen premio para Arturo Cid y sus compañeros de Bop Hope resultó ser que su actuación fuera aplaudida por el poker de saxofonistas de Roots, demasiado cansados para participar en la *jam*. (Unas giras en exceso densas vienen sistemáticamente limitando la entrega de los músicos; lástima.)

El Decimocuarto Festival Internacional de Jazz de Granada ha merecido una nota alta. Desearíamos que José María Ojeda, que tan eficazmente viene organizándolos, encontrase los apoyos suficientes para culminar un decimoquinto que consiguiera un sobresaliente *cum laude*. ■

José Luis Salinas

Festival Compostela Jazz 26 de octubre al 6 de noviembre

El Consorcio da Cidade de Santiago cerraba su magnánimo ciclo de grandes convocatorias con las siete agrupaciones que conformaban el Festival de Jazz otoñal, punto de cierre para otras ocho que, a lo largo del verano y por plazas públicas de la ciudad, nos han ido trayendo a figuras de primera línea.

Nina Simone era la voz reclamo por la gracia de la cosmética *-My Baby Just Cares For Me-*, para iniciar la cita a lo largo de dos semanas, aprovechando al tiempo la oportunidad de algunas visitas al XIV Festival madrileño: Milt Jackson, Ornette Coleman, Herbie Mann. La voz que fue del *gospel*, hace siglos que practica menesteres distintos, y a estas alturas, su ingenio está consagrado a otras labores. El éxito y los jaleamientos por desgracia sin piedad canciones como *Ne Me Quite Pas* o *I Love You Porgy*; por enredarse en una salmodia pretenciosa con viejos *hits* antañones, que tuvieron para una generación un valor que el tiempo se encargaría de edulcorar: *You've Got A Friend*, *Here Comes The Sun*; la brevedad cicatera de su sesión y su puesta en escena, excusan cualquier comentario. Esa noche estuvimos para regodearnos con otras menudencias porque, del asunto musical, carpetazo y hasta el día siguiente en el que nos acabaremos enterando por el propio Milt Jackson, de que los músicos de compañía no serán ni Cedar Walton, ni John Clayton ni Billy Higgins, según programa previsto. *Bag's Groove*, pieza clave y fundamento estético, fue la prueba mejor de cómo poner al tanto al personal que sabía del Modern Jazz Quartet por referencias de refilón. Una escuela y la maestría de John Lewis planeando en el reparto de res-

pensabilidades de un concierto a la vieja usanza, del que fueron titulares el pianista Michael LeDonne, el bajo Ira Coleman y el batería Kenny Washington.

Dos por uno en el día de las bandas de Charles Brown y Lucky Peterson; concierto que compensaría por su duración al del primer día y mucha marcha para los incondicionales del *r&b*. Inquietud y curiosidad en los forillos de los enterados por las peripecias vocales de Take 6: los primeros en forzar al público jaleando palmas y compartiendo cánticos; un poso de moralina rayana en el Warren Sánchez, de Les Luthiers, y numeritos para entreactos en competiciones de la NBA; desprovistos de hojarascas, podrán cumplir un espectáculo apañadito. Parco en presentaciones y puesto en un enfrebido éxtasis, Ornette Coleman demuestra que no es hombre de concesiones ni subterfugios vacuos: lo tomas o lo dejas y santaspascuas. Batiendo palmas nos fuimos con Take 6 y batiendo palmas nos recibe Herbie Mann, en su batiburrillo de inconfesadas debilidades en el que dará cabida a un especial *melting-pop* de dudoso gusto. La risa socarrona de Pulgoso era como para mosquearse: un bahiano funky discotequero para despacharse cuatro lugares comunes; el *soul* de Carla Thomas-Otis Reding en *Knock On Wood*; *Amanzing Grace* puesto cabeza abajo; un ramplón *Bésame Mucho* a tiempo de *slow-swing*... ¿A qué habrá venido este simpático vejete? La cura para semejante desplante, quisieron los dioses que la pusiese el *saxo barítono* de Gerry Mulligan, final del festival y del jazz para el Consorcio 93, con un señor que, cuando encara la bossa, lo hace bajo un prisma sustancialmente distinto. ■

Ramón G. Balado



A. Ibrahim

Pablo Otín

XXV Festival de Barcelona 27 de octubre al 14 de noviembre

Betty Carter 10, Nina Simone 0. Este podría ser el resumen de la 25 edición del Festival de jazz de Barcelona. Entre medias quedarían el resto de conciertos de las respectivas giras europeas de Pat Metheny (¿no podrían bajar el volumen de la guitarra?), Abdullah Ibrahim (sobrio y contundente), Take 6 (¿que bien cantan!), Herbie Mann (los hay sin sentido del ridículo), Stephan Grappelli (el tiempo detenido) y Michel Camilo (con Dave Weckl arrollador). La organización, como es habitual, impecable, pero las entradas demasiado caras.

Lástima que la noche estrella del festival se quedara en *coitus interruptus* por partida doble. El capital japonés ordenó que Maceo Parker y Ray Charles debían ir seguidos en una sola noche y en el mismo lugar y así nos fue. Por la módica cantidad de 7.500 ptas. en platea se pudo disfrutar una hora escasa de excelente música de cada uno, para frustración de los *fans* de ambos. Pero por el mismo precio vimos cómo la seguridad personal de Ray Charles nos deleitaba con patadas a un fotógrafo (que estaba guardando su cámara), carreras por el pasillo central del patio de butacas y saltos acrobáticos desde éste hasta el escenario. El concierto acabó con abucheos y lanzamiento de objetos al escenario por parte de un público frustrado que intuía que podrían haber sido dos conciertos memorables. La organización debe pensarlo antes de admitir en el contrato aspectos que afectan al desarrollo de un concierto y por tanto son de su responsabilidad pero que escapan de su control.

La otra especialidad de la casa fue el concierto homenaje a Tete Montoliú en su 60 aniversario. Tete estaba feliz y se notaba. Johnny Griffin también estaba feliz como lo está siempre. Roy Hargrove con su quinteto,



R. Charles

son jóvenes y voluntariosos pero estaban al lado de dos perros viejos. Y a José Luis Gámez le tocó hacer de telonero en un concierto en el que todo el mundo se olvidó de él a la segunda nota de los protagonistas de la noche. Lo mismo le ocurrió a Ximo Tebar, más pendiente del lucimiento de los solos de cada uno que de ofrecer música en trío.

Hubo más teloneros locales que sufrieron la insensata adjudicación de una noche equivocada. Carme Canela y Agustí Fernández pusieron buena voz y buen piano en un concierto con repertorio monótono y poco swing, con el que no consiguieron encandilar al público. Perico Sambeat, Víctor de Diego, y sus respectivos cuartetos, ofrecieron dos conciertos sólidos, inteligentes, con un repertorio cuidadosamente elegido y bien interpretado, mal que le pese a los críticos que llegaron tarde y sólo pudieron disfrutar de las últimas notas.

La selección de los grupos locales y la organización de actividades paralelas corrieron a cargo de la Associació de Músics de Jazz de Catalunya que ha hecho un esfuerzo importante por ampliar la incidencia del festival. Hubo conciertos en la Universidad y en las estaciones de RENFE, y alguna exposición plástica. También en el Off Festival se incluían actuaciones en los clubes, idea buena pero que debe estar mejor organizada, trabajada y difundida para beneficio de clubes, músicos y público.

La actividad del Off Festival que se merece un sobresaliente es la organización de *master class* que corrieron a cargo de Johnny Griffin, Michel Camilo, Anthony Jackson y Dave Weckl. Ni qué decir que para los músicos jóvenes fue un auténtico regalo disfrutar por 500 ptas. de un montón de información suministrada por buenos músicos y, sobre todo, grandes maestros que les ofrecieron no sólo trucos técnicos sino sabiduría de años. Un placer que no sería difícil incorporar como práctica habitual aprovechando la visita de músicos importantes a la ciudad. Sólo hace falta que la Associació, en colaboración con algún club (en este caso La Cova funcionó en sesiones de mañana, tarde y noche), esté al loro de quién va y quién viene. ■

Pilar Comín

XIV Festival de Madrid 26 de octubre al 12 de noviembre

Hay una escena en una película de Jacques Tati en la que él acude a una agencia de viajes. En las paredes hay carteles de escenas tropicales: Hawai, Costa Blanca, Bali, Sri Lanka, Bahía, Cancún, Miami... Todos ofrecen exactamente la misma playa, el mismo hotel, la misma palmera.

Esta imagen se me ha venido a la memoria cada vez que he querido explicarme qué pasó en el XIV Festival de Jazz de Madrid. De repente, me di cuenta: no hubo nada en absoluto que permitiera distinguir este festival de otros muchos celebrados en todo el mundo. Desde los festivales de Barcelona, Montreux, Chicago, al JVC de Nueva York, es siempre la misma gente tocando la misma música año tras año y concierto tras concierto. Llamadlo *Weinismo*, si preferís (ya sé, ya sé que este festival no está organizado por él, pero el resultado es idéntico).

Este festival clónico es, probablemente, el resultado de la situación económica: si hay que pagar el alquiler de los teatros, hoteles, gastos de transporte, publicidad (este año se han ahorrado unos miles de pesetas en publicidad), y la contratación de artistas, hay que asegurarse de que habrá lleno. Así que, otra vez, contratas a Abdullah Ibrahim, Betty Carter, John McLaughlin, Pat Metheny, Michel Camilo y Lester Bowie. Que no se me malinterprete, todos son buenos artistas (hablaré de ellos más adelante) pero ¿dónde estaban los nuevos, la vanguardia, los músicos fuera de la órbita de influencia del *Weinismo*?

Es cierto que en cada festival tiene que haber unos cuantos viejos pesos pesados que satisfagan a un público mayoritario, pero un programa que excluye el cambio y la variedad no es sólo anti-revolucionario, la propia antítesis del espíritu de esta música improvisada que llamamos jazz, sino autodestructivo: mucha gente me dijo que sólo iría a uno o dos conciertos porque ya habían visto a los mismos músicos muchas veces. No había nada nuevo y, por tanto, ningún interés en acudir.

En cuanto a los conciertos de este año, un rápido repaso y unas cuantas sugerencias:

1. Sonny Rollins Sextet. Desde las notas iniciales de *Where Or When* hasta *Falling In Love With Love* y *Tenor Madness*, otro *tour de force* impecable de este maestro. Un comienzo dinámico para cualquier festival. Pero ¿dónde estaba Al Foster?

2. Milt Jackson Quartet. Otro maestro sin fisuras y, al menos, con una interesante sección rítmica joven. Pero ¿por qué no Steve Nelson en su lugar?

3. John McLaughlin. Recuerda a la obra de Neil Simon *Same Time, Next Year*. Por lo menos el Hammond B3 de Joey DeFrancesco mantuvo la música firmemente enraizada en una onda *funky bop*. Pero ¿por qué no un maestro de la guitarra bebop como Peter Leitch como alternativa?

4. Ornette Coleman Quartet. Ornette sonó magnífico; Don Cherry sonó como si estuviera en un asilo. Supongo que si mi padre fuera el líder del grupo, me daría el puesto de batería, aunque tampoco sonaría mejor que Denardo Coleman. Claro, que yo nunca estudié batería. ¿Cuál es su excusa?

5. Roots. Con la sustitución de tres de los siete músicos, quizá debería haberse llamado Permutaciones, pero con la brillante sección rítmica de George Cables, Santi Debriano e Idris Muhammad desde *Stolen Moments*, *Song For George Adams* hasta *Stablemates*, este grupo fue creativo y original, demostró que pueden tocarse clásicos dentro de un cierto lenguaje jazzístico sin que suene rígido, rancio o aburrido. Por favor, que tomen nota Wynton Marsalis y Stanley Crouch. ¡Y el joven Keith Anderson, en sustitución de Sam Rivers, fue toda una revelación!

6. Bob Berg Band. Sí, ya había estado aquí antes, pero nunca como ahora. Se había dedicado a la fusión y ahora ha vuelto a la música acústica anclada en el bebop. Por tanto, una razón importante para formar parte de este festival, ¡algo nuevo! Con sus formas espirales y variaciones abstractas, seguidas de un lírico dúo con Dave Kikoski (que acompañó y soleó con gran elegancia), la lectura de Berg sobre el tema *I Loves You Porgy*, estuvo poseída de una claridad y sencillez que la mostraban en su pureza y emoción justa.

7. Abdullah Ibrahim. Bello, desafiante, irresistible desde principio a fin. Pero ¿por qué no Mulgrew Miller en lugar de repetir?

8. Pat Metheny-Roy Haynes Quartet. El trío de Haynes, Chris McBride y Joshua Redman estuvo soberbio, pero Pat Metheny no sabe tocar este tipo de jazz. ¿Por qué no Kevin Eubanks?

9. Betty Carter - Geri Allen - Dave Holland - Jack DeJohnette. Con un trío como éste ¿quién necesita a Betty? Aun cuando puede ser imaginativa y prescindir de las letras con gran éxito en canciones como *All Or Nothing At All* y *I'm All Smiles*, su fúnebre desconstrucción de *Lover Man* fue un crimen abominable. Como ya he dicho, con un trío como éste...

10. Michel Camilo Trio. No es un mal pianista, sólo que no es muy original o creativo; así que ¿por qué aparece por aquí año tras año? Myra Melford ¿dónde estás cuando te necesitamos de verdad?

11. Herbie Mann. Música divertida y agradable, pero la única razón para ir a este concierto era ver a David Fathead Newman, uno de los maestros del tenor tejano. Y no apareció.

12. Lester Bowie' Brass Fantasy. ¡Otra vez! Al gran público siempre le gusta Lester, pero este circuito TOBA, casi rozando los espectáculos de *minstrels* hubiera sido tachado de racista si lo hubiesen hecho músicos blancos. Y ¿dónde estaban David Peaston y Frank Lacy? ¿Por qué no los Jazz Passengers o Jeanne Lee-Mickey Davidson Ensemble para este tipo de divertimento musical espontáneo? ■

Don Hillegas
(Traducción: Carmen Navajas)

XIV Festival de Sevilla 30 de octubre al 9 de noviembre

A pesar de la irregular sonorización y de la tibieza ambiental del Teatro de la Maestranza, el Festival de Jazz de Sevilla ha ofrecido este año variedad, calidad y un par de sesiones memorables. Un Milt Jackson ágil, incisivo y gran comunicador, fue el encargado de abrir la serie de conciertos, sin afán retrospectivo ni autocomplacencia. Una actuación sólo lastrada por la poco estimulante presencia de Michael LeDonne, pianista sin sentido dramático y de escasa capacidad para el diálogo.

El grupo *all stars* de Betty Carter, Geri Allen, Dave Holland y Jack DeJohnette, es un cuarteto de iguales. Nadie sostiene a nadie, nadie acompaña a nadie: la música se trenza en una continua conversación llena de inventiva, inmediatez y capacidad de seducción. Todo es posible con una pianista tan flexible, imaginativa y rica en recursos de color y ritmo como Geri Allen, convertida así en la otra reina de la noche. Roots reúne a músicos que han perdido su lugar en la escena de hoy. Sólo así se entiende la falta de dirección, ideas y proyecto común de un grupo cuya actitud en escena estuvo marcada por la abulia y la autoindulgencia. Todo se limitó, en este concierto final del festival, a una sucesión interminable e indiscriminada de solos confusos y sin sustancia, despanamados sobre un ritmo metronómico y ensordecedor.

Paralelamente al festival se celebró el Ciclo de Jazz en la Provincia, una feliz iniciativa que en esta edición ha contado con la participación de la Stan Strickland Band, el Cuarteto Azur de Henri Texier, Jerry Sunfulk and his Capital Swing, el quinteto de Abdú Salim, la París-Barcelona Swing Connection, Harmónica Zumel Blues Band y el cuarteto de François Cotinaud. Una variada propuesta en la que hay que destacar el intenso lirismo desplegado por el cuarteto de Texier y la vitalidad apabullante y contagiosa del grupo bostoniano Stan Strickland. ■

Angel Gómez Aparicio
Manuel I. Ferrand



B. Carter

Después de la inevitable presencia de Michel Camilo, con las consecuentes riadas de sudor, *sabor* y edulcoramiento académico, Gerry Mulligan se convirtió en protagonista de uno de los más memorables conciertos de la historia del festival de Sevilla. Un hombre renacido: relajado en escena, abierto y comunicativo, su barítono nunca sonó tan lírico y luminoso como en la fluidez y elocuencia que desarrolla en este cuarteto. La sintonía total entre los integrantes desembocó en un ambiente de naturalidad en el que convivían sofisticación armónica, *drive* rítmico y una intensa atención a los matices. Quizá su experiencia del pasado año con el mortecino *Rebirth Of The Cool* haya sido la placenta necesaria para devolvemos a un Mulligan renacido, vital y abierto, sin barniz intelectual ni engolamientos narcisistas.

II Festival de Burgos 1 al 3 de noviembre

El de Burgos es un festival joven y ambicioso que ha cubierto ya dos ediciones con notable éxito de público y una programación más que digna. Este año nos hemos encontrado con la grata sorpresa de un amplio espacio del programa dedicado a este tipo de músicos veteranos e intemporales (agrupados bajo la siempre inconcreta etiqueta de *mainstream* e inexplicablemente marginados de los carteles de buena parte de nuestros certámenes en base a una supuesta *falta de actualidad* de difícil justificación) que, aunque entrados en años, siguen practicando un jazz de muchos quilates y demostrando que en esta música el paso del

tiempo, más que una rémora, puede actuar de estímulo inagotable si uno sabe cuidarse bien. En el caso de Terry Gibbs y Buddy De Franco, una asombrosa vitalidad sorprendió a casi todos. Su homenaje a Benny Goodman, lejos de constituir un pase fácil y nostálgico por los territorios de la música del maestro, se convirtió en toda una demostración de poderío y swing irresistibles. Gibbs sacó partido a un vibráfono más bien limitado haciendo un alarde de su fraseo exuberante y armónicamente complejo, sobrado siempre de ideas. De Franco cautivó con el virtuosismo impecable de sus líneas y secundó con entusiasmo las ocurrencias de su compañero. Una rítmica joven pero competente puso la guinda a un concierto largamente aplaudido y de regusto a clasicismo añejo.

Similares mimbres cultiva George Masso, pilar desde hace mucho de la simpática World's Greatest Jazz Band y solista de fina elegancia que entronca directamente con la señera tradición del inolvidable Jack Teagarden. Masso recreó un puñado de deliciosos estándares con gusto impecable, agresividad comedida y esa amabilidad que tantas veces se echa en falta sobre los escenarios. Delicioso. Y en cuanto a la Brazilian Band de Larry Coryell, la presencia del percusionista brasileño Café le otorga un colorido que estimula al líder y depara algunos momentos de intensidad notable. Otra historia es cuando Coryell toma para sí el escenario e insiste en *regalarnos* sus piezas en solitario, a menudo algo pretenciosas y cargantes.

Y un último detalle que no pocos deberían imitar: el de Burgos es uno de los pocos festivales de relieve que incluye todos los años en su programación a grupos locales (en este caso, La Chistera Negra y Anatole Jazz), haciéndoles compartir escenario y cartel con las figuras. Un ejemplo a seguir en este país de innumerables papanatas musicales. ■

Mario Benso

XIII Festival de Cartagena 2 al 4 de noviembre

El mes de noviembre comienza en Cartagena con su Festival de Jazz que se viene celebrando desde 1980 (en 1981 no se celebró).

Esta edición fue abierta por Larry Coryell acompañado por Gregory Jones al bajo, Eusoa Da Silva y Antonio Guilherme Borges (Café) a las percusiones. Pasaron por su guitarra eléctrica composiciones de Thelonious Monk (*Round Midnight*), Gershwin (*Summertime*), y temas propios con los ritmos de Brasil.

Al día siguiente llegó un mítico y veterano violonista de 86 años, Stephane Grappelli, acompañado de Marc Fosset a la guitarra y Jack Swing al contrabajo. Una actuación impecable y medida para un hombre de su edad, con una maestría dada por el tiempo, repartiendo protagonismo con su guitarrista y contrabajista. Y como suele ser habitual en sus actuaciones, no podía faltar un tema al piano recordando a Duke

Ellington. El público puesto en pie, le dio al final una ovación de más de tres minutos.

Para el último día la actuación del Eduardo Laguillo Group. Eduardo Laguillo al piano, teclados y guitarra, Javier Paxariño en los instrumentos de viento, y Rogerio Da Souza a la percusión. Un recorrido por temas de nuevo cuño, y alguno de su álbum *Hay algo en el aire*, fusionaron el concepto de jazz con el de nueva música. También ejecutaron dos temas de Javier Paxariño, que prepara un nuevo trabajo titulado *Temura*. Entre los tres músicos crearon un ambiente intimista que conectó con el público.

En el Bar Directo, a partir de la media noche, se podía encontrar blues con los grupos locales Natural Blues y Ferrobues. ■

Jorge Lombardero

Festival de Zaragoza 3 al 6 de noviembre

El festival zaragozano, que hasta última hora no tuvo clara su continuidad, no comenzó con muy buen pie. Abdullah Ibrahim apostaba por el formato concertístico para una actuación que careció de unidad. Esbozaba ideas, apuntaba cosas, pero no cuajó faena. Música y público anduvieron fríos y distantes: cierta disimulada decepción en la actuación más prometedora. Sin embargo, la cosa tomó color la segunda noche con Perico Sambeat, que, sin levantar grandes pasiones, sí logró entusiasmo generalizado. Sobre el papel la suya parecía la actuación de relleno, pero, el relleno se podía comer a algunos de los platos fuertes. Muy bien por programar a Perico, y un cero a quien corresponda porque ya se sabe por qué se le incluye.

Como era previsible Pat Metheny fue el único capaz de colgar el cartel de "no hay billetes". Con una de esas formaciones con las que aún se le puede ir a escuchar —magnífico Joshua Redman y magistral Roy Haynes—, hizo gala de sus habilidades



J. Redman

(que no son pocas) y, como también se podía esperar, dio cal y arena ante la complacencia del respetable que guardaba buen sabor de boca de su anterior visita con su grupo regular.

En todo festival que se precie es indispensable la "jornada de ayuno inducido" que en esta ocasión le tocaba nominar a Herbie Mann (nunca comprenderé según qué ciertas cosas). Una noche en casa, después de tres días de farra, no le va mal a nadie.

El broche vino a ritmo de swing con el *Homenaje a Benny Goodman* que se traen entre manos Buddy De Franco y Terry Gibbs. Swing directo que bien hubiéramos agradecido para desengrasar una comida más fuerte. ¡Lástima que había poco que desengrasar!

Si en años anteriores las noches del Principal ya tenían continuidad con actuaciones en La Trompetilla, este año se sumaban dos nuevos pubs. La oferta de grupos no era siempre atractiva y por tanto no se planteaba la duda de adónde ir cada noche. Aun así hubo ocasión de ver a los siempre divertidos *dixielanders* de la Vella, al no muy conocido trompetista catalán Benet Palet, a cuya actuación se unieron Perico Sambeat y su grupo en el Rincón del Prior, el último local que se ha sumado a programar jazz aunque sea ocasionalmente, o a Carlo Morena y algunas formaciones locales. ■

Jesús Moreno

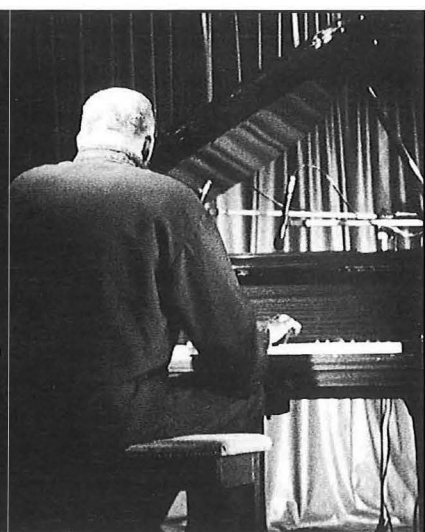


R. Weston

Steinway de sonoridad pura y celestial— fue de esos en los que la belleza y el poder de la música, derramándose a borbotones sobre nuestras almas, fluyen con la espontaneidad engañosa de la aparente falta de esfuerzo hasta convertimos en partícipes de una especie de ritual, iniciático para no pocos y de confirmación para los más afortunados.

Situado ante el desafío siempre audaz del solo absoluto, Weston estructuró su concierto en base a homenajes llenos de calor y emoción: el de Dizzy Gillespie nos dejó, entre otros muchos momentos memorables, un *Night In Tunisia* repleto de hallazgos que otorgó a la pieza original una dimensión tan novedosa como personal. Eso sí era reinventar la tradición, y no lo que hacen esos a quienes simplemente me niego a dar publicidad aquí. El paseo por los campos de Duke Ellington, realizado con un respeto y una hondura imposibles de encontrar en alguien que no sea un auténtico continuador de la leyenda del maestro (y Randy sí lo es), gozó de idénticas virtudes y nos advirtió una vez más de la inagotable inventiva melódica, rítmica y armónica del pianista.

Little Niles y *Hi-Fly*, esos dos grandes clásicos del jazz que Weston ha regalado a la posteridad, sirvieron de tierno y luminoso puente hacia el terreno donde aquél ha labrado sus máximos logros: el de la comprensión última del arte musical africano. Aquí Randy no recibe lecciones de nadie —más bien las imparte a docenas en cada nota, en cada acorde— y



Pilar Comín

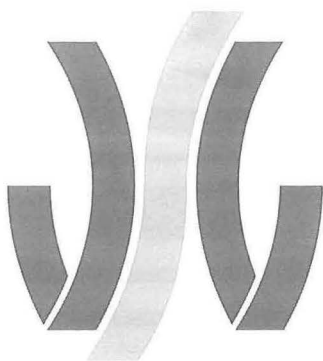
Randy Weston Parainfo Universitario Valladolid 5 de noviembre

Decir a estas alturas que Randy Weston es uno de los poquísimos músicos de jazz verdaderamente grande que nos queda puede resultar hasta una perogrullada, pero lo cierto es que tras presenciar una más de sus recientes actuaciones —que se cuentan siempre por momentos memorables— uno no puede reprimir una irresistible sensación de que la sabiduría atesorada por este portentoso improvisador le encumbra nota a nota al Olimpo de los elegidos. Su concierto de Valladolid —que le enfrentó a un público numeroso y maravillosamente entregado desde la primera nota y a un

exhibe esas cualidades de lirismo, solemnidad y densidad rítmica que elevan el poder emocional de su música hasta límites escalofriantes. Pero la historia, que muy bien pudo acabar ahí, se prolongó por obra y gracia de un público entusiasmado en un *Round Midnight* final soberbio, un blues tan nuevo que parecía estar renaciendo ahí mismo, ante nosotros. ¡Quién dijo que para tocarlo sólo se precisaban tres acordes!

Una vez más, la sensación que nos embarga tras escuchar a Randy Weston es la de que hemos presenciado ante nuestros ojos la encarnación de la Verdad, de la esencia de la música. Y eso es algo que sucede tan pocas veces, que bien merece la pena fijarlo en nuestro recuerdo como la instantánea de un momento irrepetible en nuestras vidas. ■

Mario Benso



JOSE SAN GERMAN

IMPRESOR

ANTONIO LOPEZ, 236 • 28041 MADRID
TEL.: 500 35 22 / 500 33 64 • FAX: 500 03 78

EL CONJUNTO
IMPRESOR DE
ESTA REVISTA
OS DESEA UN
ACOMPASADO

